

Palabras del doctor Adolfo Matínez Palomo, Presidente de la Academia Nacional de Medicina en la Recepción del doctor Ramón de la Fuente, como Académico Honorario, el 21 de octubre de 1992

La Academia Nacional de Medicina concede la categoría de académico honorario a miembros distinguidos por haber prestado grandes servicios a la Corporación y porque su obra haya repercutido notablemente en la medicina mexicana. En estricto cumplimiento del Artículo 29 de nuestros Estatutos, con el dictamen favorable del Comité de Admisión y con la aprobación unánime de la Asamblea en sesión convocada para este efecto, se nombró académico honorario al maestro Ramón de la Fuente.

Especializado en psiquiatría en las universidades de Nueva York y Columbia, alumno del Dr. Erich Fromm, dedicó más de 20 años de su fructífera vida a dirigir el Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina. Por esta tarea, la Universidad Nacional Autónoma de México lo nombró Profesor Emérito de la Facultad de Medicina y Doctor *Honoris Causa*. La labor clínica del maestro de la Fuente se realizó, sobre todo, en la Clínica Neuropsiquiátrica "Dr. Samuel Ramírez Moreno" y en la Unidad de Psiquiatría del Hospital Español, ambas dirigidas por él.

De su brillante desempeño en foros internacionales dan cuenta la participación en comités de la especialidad de la Organización Mundial de la Salud y de las Naciones Unidas, entre otros.

Varias décadas dedicadas a las labores institucionales y docentes de la psiquiatría cristalizaron en 1980 en la creación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, del que es Director General. La organización y el funcionamiento del Instituto son fiel reflejo de las cualidades de su fundador: el cultivo de la enseñanza, la atención médica y la investigación en psiquiatría con las más altas normas médicas, científicas y éticas.

Uno de los recuerdos más gratos del período de mi formación fue la profunda huella de profesionalismo mé-

dico y de humanismo que recibe como alumno del maestro de la Fuente. Huella imborrable, condicionada previamente por la lectura ávida de su texto en el que decenas de generaciones médicas nos iniciamos en la psicología médica. Este libro, con sus 21 ediciones es, tal vez, el texto mexicano de enseñanza médica de mayor impacto, publicado en nuestro tiempo.

Disciplina compleja la suya, la psiquiatría es tal vez la más difícil y, hasta hace poco, la más incierta de las especialidades médicas. Al inicio de sus actividades profesionales, la psiquiatría tenía un mucho de humanismo romántico, un poco de técnica basada en el empirismo y un ápice de ciencia fundamentada en la investigación. Hoy, con el imponente surgimiento de las neurociencias, con los avances de la genética y la biología molecular, con los insospechados alcances de la nueva imagenología del sistema nervioso central y con un armamentario terapéutico cada vez más eficaz, la psiquiatría se convierte en una disciplina moderna en la que el arte, la ciencia y la técnica están al servicio de la búsqueda de la verdad y de la mejor comprensión, tratamiento y prevención de los trastornos de la mente.

Nadie como él ha contribuido en nuestro medio a que su especialidad avance junto con el resto del mundo. Nadie como él, en su disciplina, tan generoso en su obsesión por entregar lo mejor de sí mismo a través de la formación de recursos humanos altamente capacitados.

Por un lado, la Academia se ha visto beneficiada a lo largo de 32 años con la participación del que fuera su presidente en el año de 1972. Por el otro, el impacto grande que ha producido su obra y su enseñanza en la medicina mexicana. Los dos requerimientos estipulados estatutariamente son llenados, sobradamente, por nuestro nuevo socio honorario.

El maestro de la Fuente es el arquitecto de la psiquiatría mexicana y uno de los pilares más sólidos de nuestra medicina moderna. La Academia Nacional de Medicina reconoce a través de este nombramiento su fecunda labor,

al tiempo que hace votos porque sus afanes ejemplares como médico, como maestro, como universitario y como académico continúen por largo tiempo, para beneficio de nuestra medicina.